

Despedida de la intendencia

Discurso de Martín Sabbatella

Buenas tardes a todos y a todas.

Siento una profunda emoción por este recibimiento, por esta alegría, por este apoyo.

Muchas gracias. Muchas gracias de verdad.

Muchas gracias por estar aquí. Por decir presente. Como tantas veces, como siempre, desde hace mucho tiempo.

Ustedes son inmensamente generosos. Inmensamente generosos. Conmigo, con nosotros, pero sobre todo con el presente y el futuro de esta comuna y esta Patria.

Si alguien quiere saber qué pasó en Morón en los últimos diez años, que recorra esta plaza. Que vea lo que significa estar de pie. Que se entere lo que pasa cuando el Gobierno y el pueblo son del mismo lugar, cuando tienen los mismos sueños, cuando luchan juntos, hombro con hombro, para hacerlos realidad.

Si alguien quiere saber por qué hicimos lo que hicimos, por qué seguimos juntos después de tanto tiempo, que se dé una vuelta por acá. Que conozca a una comunidad que no baja los brazos, que no se resigna, que pelea por lo que quiere, que lo hace con alegría, con ganas, demostrando a cada paso que es posible.

Si alguien quiere saber cómo sigue la cosa después de este festejo, después de este abrazo inmenso, que le pregunte a estos hombres y mujeres, a estos niños, a estos jóvenes y a los miles y miles que en todos los rincones de Morón son la causa y la garantía de nuestro Gobierno. Que le pregunte a ellos, a ellas, a ustedes. A los verdaderos protagonistas

de un cambio que no lleva sólo una firma, que no lleva mi firma, sino las de 350 mil vecinos y vecinas de Morón.

No vengo a decirles adiós. Tampoco hasta pronto. Vengo a darles las gracias. Gracias por estos 10 años de caminar juntos. Gracias por este presente plural, por este presente de a muchos y de a muchas.

Gracias porque así, abrazados y abrazadas a nuestros sueños, a los sueños de un país más justo, de una Patria solidaria, el mañana que deseamos parece más cerca, parece posible.

Y, por supuesto, es posible.

El futuro que soñamos está al alcance de nuestro esfuerzo, está a un paso de nuestras ganas, está acá, adelante de nosotros, al final del camino que venimos recorriendo.

Que preparen sus excusas los desalentadores de sueños. Que preparen sus disculpas los que insisten en apagar la ilusión. Que escriban su renuncia los que quieren arrinconar la alegría. Que busquen otros argumentos los que invitan a resignarse. Porque acá estamos. De pie. Demostrando que es posible. Demostrando que pudimos. Demostrando que podemos.

Hoy se cumplen diez años del inicio de nuestro Gobierno en Morón. Llegamos a una casa oscura, cerrada, llena de grietas, abandonada, apenas estable. Llegamos a una casa con los cimientos corroídos por la frivolidad, por la corrupción, por la violencia, por los escándalos, por el abuso.

El Estado local, el mismo que debía promover la marcha hacia el crecimiento equitativo de la comunidad, el que debía impulsar una intervención efectiva en los barrios y una distribución más justa de los bienes comunes, había sido copado por una banda dedicada a repartirse los fondos públicos y a inventar negocios para tener un futuro tan opulento como ilegítimo.

Asumimos en un Municipio quebrado, con una inmensa deuda social que ellos habían generado y no tenían el menor interés en saldar. Asumimos en un Estado ausente para los vecinos; ausente para las madres, para los niños, para los trabajadores, para los abuelos; pero presente para los que querían hacer negocios ilícitos a costa del dinero de todos y todas.

Asumimos en un Estado que estuvo al mando de alguien para el que la salud y la educación importaban menos que los sillones de las divas de la tele. De alguien que privatizaba el espacio público entre sus amigos o lo abandonaba cuando la renta no era lo suficientemente buena. De alguien, con una corte de incapaces e impunes en su entorno, que se había hecho su quinta de descanso en el mismo lugar en el que estuvieron secuestradas centenares de personas por luchar por la igualdad y la justicia. En el mismo lugar, en el que hoy se alza nuestra Casa de la Memoria y la Vida.

Asumimos en un Municipio con miles de empleados sin tareas, con camiones sin motores, con salas sin insumos, con depósitos vacíos y con cientos de expedientes cajoneados. Asumimos en un Estado sin balances claros, sin saldos a favor, sin rendición de cuentas.

En una comuna sin política de salud, sin política educativa, sin política de ingresos, sin política social, sin política cultural, sin estrategia ni planificación de ningún tipo.

Pero acá estamos. Estamos después de 10 años de trabajo y compromiso. Estamos demostrando que pudimos, que se puede. Dispuestos a seguir, dispuestos a ir por más, dispuestos a ir por todo lo que aún está pendiente.

Y vamos a lograrlo. Vamos a lograrlo, Morón. Claro que vamos a lograrlo. Ya lo demostramos.

La primera etapa de nuestro Gobierno, a partir del 10 de diciembre de 1999, estuvo marcada por una intensa recuperación del Estado y por la reconstrucción del vínculo de confianza con la sociedad de Morón.

Necesitábamos y conseguimos demostrar que el Estado local podía ser mucho más que una máquina torpe que prestaba servicios ineficientes, que extraía recursos a los vecinos y los perdía entre laberintos de corrupción y planes faraónicos.

Necesitábamos y conseguimos demostrar que el Municipio podía intervenir en el desarrollo social, cultural y económico de la comuna. Que era posible recuperar la capacidad operativa del Estado y ponerla de cara a las necesidades de todos y todas, y en especial de quienes tenían o tienen vulnerados sus derechos.

Necesitábamos y conseguimos demostrar que la lucha contra la corrupción y sus responsables iba a la par de edificar un Estado presente, un Estado que se para al lado de la comunidad; un Estado que es parte de la solución y no parte del problema.

Esos primeros años de gestión municipal fueron fundamentales. No hubiésemos logrado atravesar el terremoto político, económico y social que sacudió al país en 2001 y 2002 sin ese abrazo sincero y profundo entre el Gobierno y la comunidad; entre quienes asumimos la responsabilidad de gobernar junto al pueblo de Morón, junto al pueblo al que le debemos esa enorme responsabilidad.

Antes de cumplir dos años en el Municipio, una de las más violentas crisis institucionales de la Democracia, puso fin a un gobierno nacional continuista, que nos había invitado a cambiar todo y no hizo sino pronunciar la desigualdad y redundar en la misma corrupción y frivolidad que caracterizaron al menemismo.

En Morón, los que habían sido desplazados por la comunidad y por nuestro Gobierno quisieron volver por la revancha. Durante meses, aprovechando la crisis nacional, embistieron una y otra vez para recuperar -con violencia- los privilegios que los y las moronenses les habíamos quitado a fuerza de compromiso, de transparencia y de participación.

Pero, claro: este pueblo ya había decidido no volver al pasado, fuera quien fuera el que encarnara ese pasado.

Quienes quisieron volver a entrar en esta casa, se olvidaron que ya no estaba abandonada, se olvidaron que ya no estaba corroída, oscura, llena de grietas, se olvidaron que ya no estaba vacía de vecinos y llena de mafiosos.

Desde 1999, esta casa la habitamos miles, está abierta a todos y a todas, está cuidada por este pueblo, esta cuidada por los muchos y muchas que decidimos tomar la historia en nuestras manos y escribir juntos el presente y el futuro de Morón.

En el medio de aquella crisis, ellos vinieron a llevarse puesto un Gobierno y se llevaron estampada la decisión de un pueblo dispuesto a defender lo conseguido.

Fue entonces que multiplicamos los esfuerzos para recuperar la economía del Estado y hacer frente a los desastres que ese terremoto produjo en los sectores más empobrecidos. Mientras lográbamos un respaldo electoral impresionante en 2003, dimos otro fuerte impulso a la transformación que nos habíamos propuesto: decidimos reestructurar el Estado local y llevarlo a cada barrio, a cada localidad, a cada rincón de la comuna.

Apostamos a descentralizar el Municipio y crear otras casas, otros espacios municipales como éste, en los que los vecinos y vecinas también fueran protagonistas de las políticas públicas.

Fuimos al encuentro de más participación ciudadana, fuimos a acercar el Estado a los barrios y a construir más ámbitos y mecanismos para que los y las moronenses pudieran opinar, cuestionar, decidir, encontrarse, compartir la construcción del Morón que merecemos.

La enorme diferencia entre el Municipio que hoy conocemos y el que habían pensado en los '90 está dada por quiénes, dónde y cómo se toman las decisiones.

El Estado de ellos se había encerrado en este edificio, en muy pocos despachos, en círculos chicos y herméticos de personas que necesitaban no ser observadas para hacer lo que hacían.

Nuestro Estado local, el que construimos juntos desde 1999, está acá, pero también está afuera de este Palacio, también está en los barrios, está en la comunidad.

El Municipio que ellos edificaron necesitaba silencio, oscuridad, distancia. El nuestro, el que hicimos entre todos y todas, el que está en pie, necesita más y más voces, más y más cercanía, más y más protagonismo.

Nuestro Estado está acá, pero también en las siete unidades de gestión comunitarias, en los consejos de participación de mujeres, de jóvenes, de niños y niñas, de adultos y adultas mayores, en los consejos de salud, de desarrollo económico, de cultura, de educación, de deporte, de economía social y solidaria.

Nuestro Estado está acá, pero también en los 13 centros de atención primaria en los barrios, en los 16 jardines maternos, en cada una de las sedes municipales instaladas en el territorio, en las que se diseñan e implementan políticas públicas.

Nuestro Estado está en la calle, en las plazas, en las cuadras nuevas, en los planes de vivienda. Nuestro Estado está acá, pero sobre todo en las asambleas del Presupuesto Participativo, en las que la propia comunidad propone, debate y elige adónde van a parar los recursos municipales.

Nuestro Estado somos todos y todas.

Lo construimos con intensidad, con compromiso, con ganas, desde los primeros años de esta década. Construimos un Municipio que se distinguió y se distingue por las políticas de transparencia, de apertura al diálogo y de participación ciudadana. Pero que, a la par de hacer más amplia y profunda la Democracia, invirtió con fuerza en políticas sociales y territoriales para empezar a saldar deudas históricas que tenía y, en algunos casos, aún tiene con su pueblo.

En estos años comenzamos a revertir déficits estructurales, como la falta de espacios verdes. Y ahí están las más de 25 hectáreas recuperadas para la comunidad: el doble de parques, paseos y bulevares de los que existían hace 10 años.

Encaramos la solución definitiva al gravísimo problema de las inundaciones. Y ahí está el Aliviador Quintana, el Zanjón Martínez, la cuenca Boquerón o Santa Catalina, entre muchas otras obras que se terminaron o están en marcha en estos meses.

Empezamos a poner fin al problema de vivir sobre calles de tierra, llenas de barro, de piedras y de pozos, con las consecuencias que eso tiene para las familias más humildes. Y ahí están las cientos de cuadras hechas con presupuesto municipal mediante nuestro Plan de Asfaltos Comunitarios y las otras que pudimos concretar con asistencia del Estado nacional.

En estos años, desde este nuevo Municipio, abordamos una solución integral a gran parte de los problemas habitacionales que sufren muchísimos hogares humildes de Morón. Y ahí está el Plan de Urbanización del barrio Carlos Gardel, los planes de vivienda en Morón sur, la regularización dominial o las escrituras para centenares de familias que pudieron empezar a habitar sus casas sin temor a perderlas en el futuro.

Hoy, por fin, gracias a un trabajo articulado con Nación y provincia, estamos en plena extensión de la red de cloacas y agua corriente, una obra que solucionará un drama sanitario histórico de numerosos barrios de Morón.

En estos años, terminamos definitivamente con el clientelismo, al mismo tiempo que multiplicamos las políticas sociales. Multiplicamos la inversión en todas y cada una de las acciones destinadas a paliar la situación crítica de las familias más vulneradas en sus derechos.

El criterio central que orientó y orienta nuestra gestión de Gobierno, el sentido de cada una de nuestras iniciativas políticas, se funda en la grave situación social que padecen miles de personas en Morón y millones en nuestro país. Es por eso que, a pesar de lo muchísimo que queda por hacer, concluimos estos primeros diez años al frente de la comuna, con la satisfacción de haber trabajado sin descanso a favor de la inclusión, a favor de la integración, a favor de la igualdad.

Con orgullo, podemos decir que el esfuerzo más importante de todos estos años, el desafío más fuerte que nos impusimos, fue el de incluir, incluir e incluir. Garantizar los derechos de quienes menos tienen, a través de políticas sociosanitarias amplias, abarcativas e integrales en todos los barrios de Morón.

Niñas y niños jugando en una colonia de vacaciones. Abuelos disfrutando sus tardes al sol en el Gorki. Familias que tienen donde proteger su salud

o donde educar a sus hijos. Jóvenes que comparten su alegría con otros en una plaza, en su barrio, en un recital. Víctimas de la violencia que pueden dejar de serlo. Cientos de viviendas dignas. Un teatro abierto. La Casa de la Memoria y la Vida. Una comunidad que se entera de lo que pasa. Funcionarios que damos cuenta de lo que hacemos. Vecinos que deciden el barrio que quieren. De eso se trata la política para nosotros. De eso se trata una gestión de Gobierno como la que encaramos en estos años.

La tercera etapa importante de esta década -luego de la recuperación del Estado y luego de la apertura de espacios para ampliar la Democracia y llenarla de participación- comenzó promediando este período.

Fue cuando, gracias al aporte de numerosos actores sociales e institucionales, le dimos forma al Plan de Desarrollo Estratégico de Morón, destinado a promover un crecimiento sostenido y planificado para las próximas décadas.

Con un Municipio consolidado en términos económicos, que no sólo responde a la demanda social, sino que la anticipa, porque comparte con la comunidad sus necesidades y sus políticas, pudimos empezar a soñar con transformaciones profundas para construir el Morón que deseamos y que merecen las futuras generaciones.

La comuna del mañana no está librada a improvisaciones ni sujeta a imprevistos, sino que es fruto de un proyecto estratégico de crecimiento que se actualiza, que es dinámico, pero que tiene un horizonte claro de desarrollo, de inclusión y de equidad. Ese proyecto, sus metas, las diversas iniciativas que impulsamos, podrán sufrir atrasos temporales como consecuencia de un país aún inestable, condenado a crisis cíclicas y peligrosas. Pero la existencia misma de este plan, el compromiso que eso significa con Morón y sus habitantes, es la garantía de que el horizonte de una ciudad integrada y equitativa será alcanzado más temprano que tarde.

La coherencia y solidez de este proyecto de desarrollo explica, por ejemplo, el inicio de la obra del nuevo edificio de nuestro querido Hospital Ostaciana de Lavignolle, pilar del cuidado sanitario en Morón y toda la región. Vamos a tener el hospital que merecemos, porque lo pensamos, porque lo diseñamos y porque, junto a las autoridades nacionales, obtuvimos los recursos para hacerlo.

Es la solidez de este Proyecto de Desarrollo Estratégico la que explica la construcción a nuevo, paso a paso, de cada uno de los centros de atención primaria o de los jardines maternales, con un modelo arquitectónico de excelencia, más inclusivo, mejor para los vecinos y mejor para los trabajadores.

Es en el marco de este proyecto de crecimiento que logramos concretar la ampliación de la red cloacal, las obras hidráulicas, los asfaltos, los planes de vivienda, o que -en un futuro muy cercano- se trasladará el estadio de Deportivo Morón, tal como lo habíamos planificado y como lo venimos peleando.

No pretendo hacer un racconto de todo lo hecho en esta década desde el Municipio. No podría ni lo deseo. La memoria más fiel de estos primeros diez años en Morón late en cada uno de los que están aquí, en cada una de ustedes y en los miles que también fueron protagonistas del cambio.

No he querido otra cosa, en estas humildes palabras finales como intendente, que destacar algunos aspectos de lo que hemos conseguido con mucho esfuerzo y con mucho compromiso en estos 10 años.

Estoy orgulloso de la responsabilidad que he podido ejercer. Todo lo que hicimos aquí, todo lo que pudimos hacer hasta hoy en Morón, ha sido producto de una obra colectiva. Lo que hicimos y lo que haremos tiene el

impulso, la potencia, la energía irrefrenable de aquello que se produce en plural, entre muchos, entre muchas, entre todos y todas.

Mi lugar en este proyecto, el que he tenido hasta hoy, es tan importante como el de la enorme mayoría de ustedes, como el de miles de hombres y mujeres que han querido y han sabido escribir un nuevo relato en esta comuna, a fuerza de ideales, a fuerza de utopías, de sueños, de ilusiones.

Nada más gratificante que comprobar que esos sueños se pueden hacer realidad. Nada más honroso para mí que el abrazo sincero de ustedes cada día. Nada me reconforta y motiva más que ver en los ojos de los nuestros, de ustedes, de cada uno y cada una, la llama encendida de las utopías que alguna vez pretendieron ser cegadas.

Si estamos más cerca -aunque sea un poco más cerca- de lo que soñaron quienes fueron perseguidos, torturados, asesinados, desaparecidos, habremos simplemente hecho una parte importante de lo que debíamos hacer.

Si podemos mirar a los ojos a esas Madres, a esas Abuelas, si conseguimos que nos recojan en sus brazos como lo hacen; si podemos marchar al lado de esos hijos sintiéndonos dignos de semejante compañía; si podemos sostener la frente alta junto a quienes fueron perseguidos y perseguidas por soñar, es posible que estemos donde debemos estar.

Están presentes, están entre nosotros, están con sus utopías, con sus ilusiones, con la fantasía convertida en lucha, con la alegría inapagable de vivir en una sociedad sin excluidos ni excluidas; en una sociedad más justa, más democrática, más para todos y para todas.

Están acá, en este presente, en la esencia de lo que hicimos, en la esencia de lo que hacemos.

Por todo ello, estos diez años han sido inmensamente importantes para mí.

Quiero abrazar en estas palabras a quienes fueron celosos guardianes del rumbo, a quienes cuidaron el camino, a quienes señalaron los errores a tiempo para que pudiéramos corregirlos, a quienes mereciendo mucho más se reconfortaron con ser parte, con ser protagonistas.

Quiero abrazar en estas palabras a quienes obraron con humildad, a quienes dieron todo, a los que siguieron, a los que no se callaron, a los y las que se hicieron fuertes en las malas y no descansaron en las buenas.

Quiero, en este último mensaje como intendente de Morón, agradecer y abrazar a mis compañeros y compañeras que fueron parte de estos 10 años de Gobierno municipal; a quienes ocuparon responsabilidades importantes en la gestión fuera cual fuera su cargo y su rango; a quienes tuvieron la mayor jerarquía que puede tener cualquier militante político, que es la de ser protagonista del cambio que necesita su pueblo.

Quiero abrazar en estas palabras, a los concejales y concejalas de Morón, a los integrantes de nuestro bloque y nuestra fuerza política y a los que fueron o son parte de las bancadas de otros partidos. A todos los representantes de nuestra comunidad que trabajaron en estos diez años por construir un Morón mejor, más integrado, más solidario, más justo.

Permítanme hacer público mi abrazo íntimo, sincero, intenso a quienes tengo más cerca cada día; a Mónica, a Camila, a toda mi familia, a mis amigos, mis amigas; a los que están y estuvieron siempre, en cada momento, dando fuerzas, marcando la buena senda, ayudando a mejorar.

Vaya mi abrazo sentido para vos, Lucas, por tus ganas, por tu compromiso, por tu sencillez militante. Porque estoy seguro, amigo y compañero intendente, que empieza una etapa aún mejor. Por vos, por tu

capacidad, por tu fuerza y porque en vos estamos nosotros -todos nosotros- para seguir haciendo realidad este sueño colectivo.

Queridos vecinos, queridas vecinas, nada termina hoy. Se cumplen diez años de una gestión de Gobierno que vino a cambiar Morón y lo está haciendo. Mi abrazo más extenso, el más largo, el más profundo, es para ustedes. Para todos, para cada uno y cada una, por este presente, por el acompañamiento constante, por el aliento de siempre, por la mano tendida, por la confianza, por el cariño que llena de energía lo que hacemos.

No me voy de Morón. Me quedo con ustedes, con Lucas, con este equipo maravilloso de militantes, de luchadores y luchadoras. Me quedo con otras responsabilidades, anhelando que la etapa que se inicia nos depare abrazos como éstos, fortalezas como éstas, compromisos como éstos.

No me voy de Morón. Dejo la principal responsabilidad de Gobierno en las mejores manos, para disfrutar la etapa que se inicia como un ciudadano de esta comuna; como un ciudadano que a la vez tiene el orgullo y la posibilidad de militar sueños colectivos.

Espero humildemente que compartan conmigo esta mirada generosa sobre lo que hicimos, que no busca soslayar lo que aún está pendiente, sino que surge como fruto de la emoción y la alegría de saber que no estamos solos. De saber que somos muchos y muchas en Morón y en todo el país, dispuestos y dispuestas a no bajar los brazos, a no resignarnos, a enfrentar la inequidad, a combatir la exclusión, a edificar la Justicia, la Igualdad, la Paz, la Libertad. Que somos muchos y muchas, que seguiremos cosechando lo mejor de nuestra historia para escribir juntos las páginas de un presente y un futuro sin niños pobres, sin mujeres golpeadas, sin trabajadores desocupados, sin luchadores perseguidos, sin abuelas y abuelos que sufren en miseria los últimos años de sus vidas.

Porque es posible. Porque es necesario. Porque es urgente.

Los invito a seguir siendo parte, a no detenernos, a continuar adelante, juntos, juntas, como en todo este tiempo. A seguir por el Morón y el país que deseamos. A seguir por los que están afuera, por quienes están privados y privadas de derechos, por quienes no tienen lo que merecen.

Nada ni nadie nos quitará la alegría de este encuentro profundo y duradero.

Nada ni nadie nos robará la emoción de este abrazo plural, diverso, numeroso.

Nada ni nadie, nunca más, podrá encerrar esta ilusión ni invitarnos a olvidarla.

Porque aquí están los celadores y las celadoras de este sueño colectivo. Ustedes, nosotros. Hombres y mujeres que volvimos a enamorarnos de la idea de que se puede.

Se puede. Pudimos y podemos.

A todos, a todas: muchas gracias. Muchas gracias y adelante. Adelante.

Queda mucho camino por andar todavía.

Hasta siempre. Hasta siempre.